

El emperador Dragón

Mary Pope Osborne



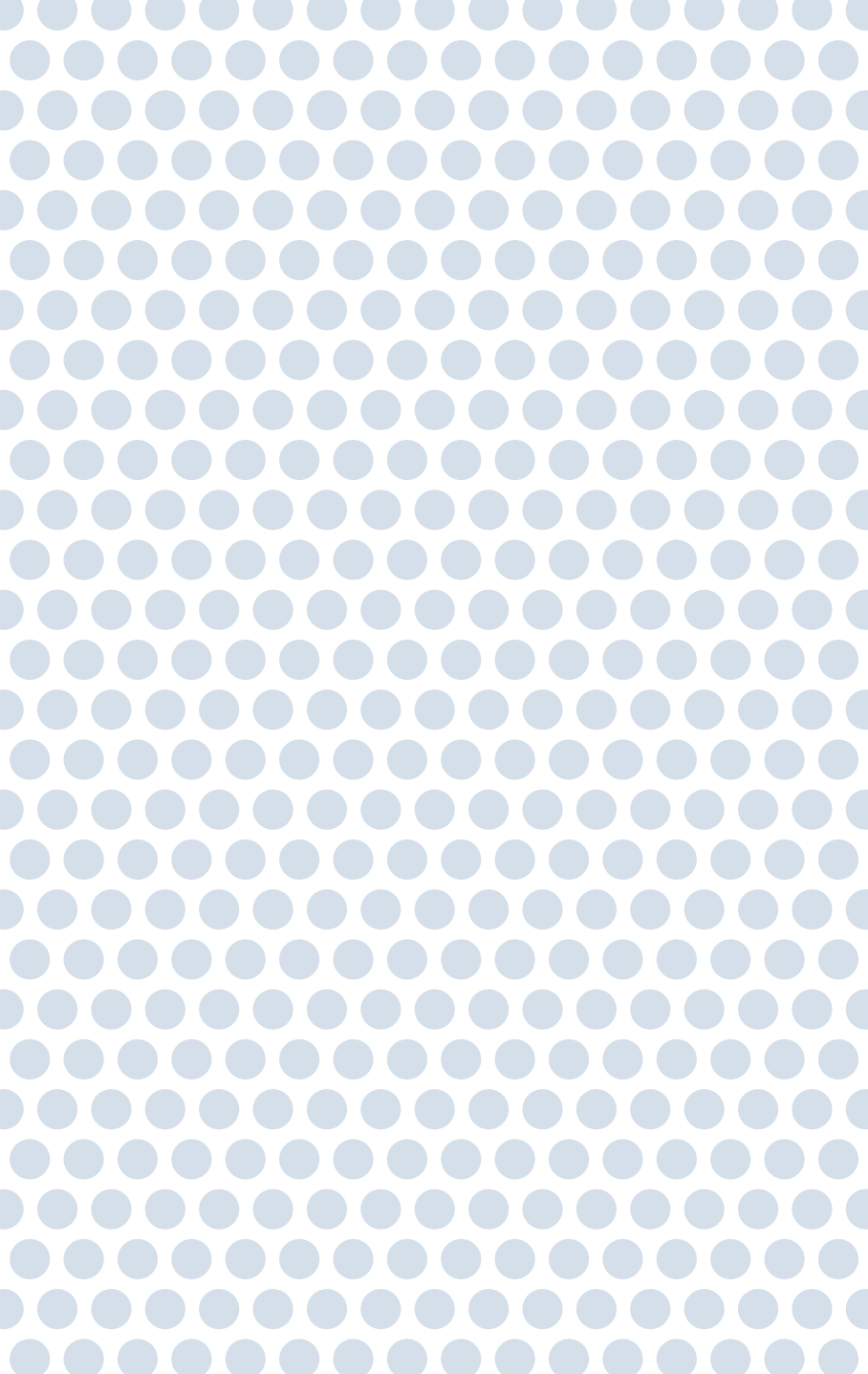
EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL



sm

Ilustraciones
de Bartolomé Seguí





EL BARCO
DE VAPOR

El emperador Dragón

Mary Pope Osborne

Ilustraciones de Bartolomé Seguí



Primera edición: octubre de 2004

Octava edición: febrero de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Day of the Dragon King*

Traducción del inglés: Macarena Salas

Publicado por acuerdo con Random House Children's Books,

una división de Random House, Inc. New York, USA.

Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1998

© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2010

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-261-4

Depósito legal: M-498-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Peter y Andrew Boyce.

PRÓLOGO

UN DÍA DE VERANO, en el bosque de Frog Creek, en Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Lo único que tenían que hacer era señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

En una de sus aventuras, los dos niños se fueron al Ártico y descifraron el último de los cuatro acertijos que debían resolver para convertirse en maestros bibliotecarios.

Para ayudarlos en misiones futuras, Morgana entregó a Jack y a Annie unos carnés de biblioteca mágicos con las iniciales M B.

Ahora, como miembros de la Sociedad de Maestros Bibliotecarios, deben salvar historias de bibliotecas antiguas, ya desaparecidas. Cuando finalizaron en Pompeya su primera aventura, Morgana les pidió que regresaran a la casa del árbol al cabo de dos semanas para ir a China y salvar otro libro.

Ya han pasado esas dos semanas...



● 1

EL LIBRO DE BAMBÚ

ANNIE SE ASOMÓ a la habitación de su hermano.

–¿Estás listo para ir a China? –preguntó.

Jack respiró hondo.

–Claro.

–Coge tu carné secreto de biblioteca. Yo llevo el mío en el bolsillo.

–Vaaale –dijo el niño.

Abrió el cajón de arriba de su cómoda y sacó la fina tarjeta de madera. Las iniciales M B brillaron con la luz. Jack metió en su mochila el carné, su cuaderno y un lápiz.



–¡Vamos! –exclamó Annie.

Él se puso la mochila y la siguió.

«A ver qué pasa hoy», pensó.

–¡Adiós, mamá! –gritó Annie cuando pasaron por la cocina.

–¿Adónde vais?

–¡A China! –exclamó la niña con una sonrisa.

–Fenomenal –contestó su madre guiñándoles el ojo–. ¡Que os divirtáis!

–¿Divertirnos? –murmuró Jack. Tenía la impresión de que «divertirse» no era la palabra adecuada–. Mejor, deséanos buena suerte –dijo mientras salía por la puerta.

–¡Buena suerte! –respondió ella.

–Si supiera que no lo decimos en broma... –le susurró el chico a su hermana.

–Desde luego –contestó Annie sonriendo.



Fuera, el sol brillaba, los pájaros piaban y se oía el canto de los grillos. Jack y Annie iban por la calle que llevaba al bosque de Frog Creek.

–Me pregunto si en China hará tan buen tiempo como aquí.

–No sé, pero eso es lo que menos me preocupa. Acuérdate del miedo que pasamos hace dos semanas en Pompeya... –apuntó Jack.

–Siempre pasamos miedo –Annie sonreía–, pero al final encontramos animales o personas que nos ayudan.

–Es verdad –dijo su hermano.

–¡Seguro que hoy conocemos a alguien increíble!

Jack sonrió. Cada vez se sentía más entusiasmado y menos asustado.

–¡Date prisa! –exclamó Annie.

Se adentraron corriendo en el bosque de Frog Creek y caminaron entre los árboles hasta llegar a un roble enorme.

–¡Hola! –dijo una voz suave que conocían muy bien.

Miraron hacia arriba y vieron a Morgana asomada a una de las ventanas de la casa mágica del árbol.

–¿Estáis listos para vuestra siguiente misión como maestros bibliotecarios?

–¡Sí! –gritaron los niños.

Y treparon por la escalera de cuerda que llevaba a la casa.



–¿Vamos a ir a China de verdad? –preguntó Annie una vez dentro.

–Por supuesto –contestó el hada–. A la antigua China. Aquí tenéis el título del libro que debéis buscar allí.

Les entregó una vara de madera larga y fina. Parecía una regla, pero, en lugar de números, tenía unos signos extraños.



–Hace mucho tiempo, los chinos descubrieron cómo se hacía el papel. Fue uno de los inventos más importantes de la historia –les explicó Morgana–. Vosotros vais a ir a una época anterior a esa, al tiempo en que los libros se escribían en tiras de bambú como esta.

–Qué chulo –Annie señalaba las figuras que había en la vara–. O sea, ¿que estos símbolos son escritura china?

–Sí. Igual que nosotros tenemos letras, la escritura china utiliza caracteres como estos. Cada uno representa una idea o una cosa diferente. En esta tira de bambú está escrito el título de una antigua leyenda. Vuestra misión es encontrar la primera copia escrita de la leyenda antes de que se destruya la Biblioteca Imperial.



–¡Guay! Venga, vámonos –dijo Annie.

–Espera, espera... Necesitamos nuestro libro de consulta –la detuvo su hermano.

–Así es –dijo Morgana.

El hada sacó de entre los pliegues de su túnica un libro que se titulaba *La época del primer emperador*, y se lo dio a Jack.

–Este libro te guiará; pero recuerda: en vuestra hora más oscura, solo os podrá salvar una antigua leyenda.

–¡Pero antes tenemos que encontrarla! –dijo Annie.

–Eso es –sonrió Morgana.

Jack se colocó las gafas, tomó aire y señaló la tapa del libro.

–¡Ojalá pudiéramos estar aquí! –exclamó.

El viento empezó a soplar.

La casa del árbol comenzó a dar vueltas, y vueltas, y vueltas... ¡cada vez más rápido!

Luego, todo se quedó en calma.

Una calma absoluta.

